

«Los centros de fabricación avanzada tendrán éxito si se implican las grandes empresas»

Keith Ridgway Fundador y decano del Instituto de Fabricación Avanzada de la Universidad de Sheffield

Subraya que todo el sector concernido debe participar de estas iniciativas, porque «aquí no hay competencia sino la suma de esfuerzos para la mejora común»

■ MIGUEL ANGEL MATA

SAN SEBASTIÁN. El centro británico de fabricación avanzada AMRC, impulsado por la Universidad de Sheffield y Boeing y referencia europea en la I+D aplicada al sector aeronáutico, ha celebrado esta semana su junta directiva en Elgoibar, en el centro tecnológico IK4-Ideko. La reunión se ha enmarcado en la visita que los miembros de este conclave, pertenecientes a las principales industrias aeronáuticas internacionales, han realizado a las empresas del Grupo Danobat (las cooperativas Danobat y Soraluce), para estrechar lazos y conocer de primera mano el trabajo que desarrollan. Ambas empresas y el propio IK4-Ideko son proveedores y colaboradores tanto del AMRC como de varias de sus compañías socias. La visita se produce en un momento en el que el Gobierno Vasco está impulsando este tipo de centros en Euskadi, para los que el AMRC puede servir como modelo. En marzo anunció la creación de uno para el sector eólico en Eibar de la mano de IK4-Tekniker y Gamesa, y este año tiene previsto anunciar otro, enfocado precisamente al sector aeronáutico. El AMRC forma parte del Instituto de Fabricación Avanzada de la Universidad de Sheffield (AMI), que además tiene otro especializado en el sector de la Energía. El decano del AMI y fundador y actual máximo responsable del AMRC, Keith Ridgway, explica a **DV** las claves para que este tipo de iniciativas tengan éxito en Euskadi.



Keith Ridgway, en un hotel de San Sebastián. ■ LOBO ALTUNA

—¿Cuál es el motivo de la presencia de toda la junta directiva del AMRC en Gipuzkoa?

—Tenemos costumbre de celebrar una de nuestras dos juntas anuales fuera del Reino Unido para que los miembros puedan conocer a proveedores actuales, proveedores o colaboradores potenciales o incluso captar nuevos socios para el centro. En esta ocasión hemos apostado por el Grupo Danobat porque tanto noso-

tros como algunos de nuestros socios mantenemos con ellos una relación fructífera. De hecho, no hace mucho hemos comprado una máquina a Soraluce para nuestro centro de Fabricación Avanzada en Energía, que aunque está enfocado principalmente a la nuclear como su nombre indica, también trabaja en otros campos como las renovables, gas, petróleo...

—¿Se trata de una relación comer-

cial o también en investigación? —Ambas. También colaboramos con IK4-Ideko en programas de investigación europeos.

—El Gobierno Vasco ha apostado por los centros de fabricación avanzada dentro de su estrategia de especialización inteligente. Ustedes pueden servir como modelo. ¿Cuáles son las claves para que triunfen este tipo de iniciativas?

—El primero y fundamental es la plena implicación de las grandes compañías del sector. Porque si una firma líder se compromete con el proyecto, ejerce un efecto arrastre sobre el conjunto del sector, sobre sus proveedores y toda la industria auxiliar. Y si todos los agentes y eslabones de la cadena de producción participan, el centro se fortalece y así será capaz de obtener mejores resultados, repercutiendo a su vez en mejoras de competitividad más elevadas para las empresas. Es la pescadilla que se muerde la cola. En nuestro caso, el AMRC está impulsado por la propia Universidad de Sheffield y Boeing. Pero tenemos más de 80 empresas asociadas, que van desde los grandes gigantes de la industria aeroespacial internacional y pymes del sector a compañías de otros sectores pero que proveen a las firmas aeronáuticas. Por citar las más conocidas no estrictamente aeronáuticas, entre nuestros asociados están IBM, Alcoa, Nikon o ABB. Sé que en Euskadi se ha anunciado ya un centro para el sector eólico en el que participa Gamesa. Ese es el camino. Y me han dicho que está en proyecto otro para el sector aeronáutico, en el que sería fundamental que participase ITP que, por cierto, también es socio nuestro.

—A pesar de que el centro está impulsado por Boeing, ustedes también trabajan para un competidor directo suyo como Airbus, ¿no crea eso tensiones?

—¿Por qué? El objetivo del centro es mejorar los procesos de fabricación del sector aeronáutico. Y de eso se benefician todas las empresas del sector. En el caso que usted cita Boeing y Airbus son meros ensambladores de piezas que fabrican su amplio abanico de proveedores. El hecho de que esas empresas tengan las mejores capacidades de fabricación beneficia a ambas. Esto no es competencia, sino la suma de esfuerzos para la mejora común.

—¿Por qué Airbus ha elegido una universidad británica para desa-

rollar un centro de estas características siendo una compañía americana?

—Ciertamente su origen es estadounidense, pero Boeing da trabajo directa e indirectamente a 46.000 personas en el Reino Unido. Algunos de sus proveedores más importantes son británicos, como Rolls Royce, también socio del AMRC.

—Un aspecto crítico para un centro de estas características es la financiación. ¿Cuáles son las fuentes de ingresos del AMRC?

—Un tercio es financiación pública, otro tercio privada bajo contrato, y el último tercio lo obtenemos a través de fondos específicos para investigación nutridos al 50% por las instituciones británicas y las empresas. Así que, en definitiva, el 50% es financiación pública y el 50% privada.

—¿Cómo opera ese fondo?

—El Gobierno determina sus áreas de investigación prioritarias y anuncia su disposición a aportar una cantidad determinada para financiarlas, siempre y cuando las empresas se comprometan y contribuyan con la misma cantidad. Si eso sucede, se crea ese fondo y los centros de investigación presentamos nuestros proyectos para que sean aprobados y financiados. Simple colaboración público-privada.

—¿Por dónde va la investigación en el ámbito aeronáutico?

—El principal objetivo es lograr aviones más eficientes, que consuman menos y contaminen menos. Así que las líneas de investigación principales están relacionadas con el consumo y los materiales. Eso en cuanto al producto final. En paralelo, nuestro objetivo es desarrollar para las empresas procesos de producción más rápidos y eficientes.

—Usted creó el AMRC en 2001. Lograr el posicionamiento y prestigio internacional que tiene en la actualidad en apenas 13 años no debe ser fácil. ¿Cuáles son los retos para el futuro?

—Ahora mismo estamos diseñando lo que creemos será la fábrica de 2050, pero no me pregunte cómo será porque estamos en ese proceso. Más a corto plazo, tenemos el reto de encontrar jóvenes investigadores con talento suficiente. En el Reino Unido la mayoría de los padres quieren que sus hijos sean médicos o abogados, y los jóvenes se matriculan en esas carreras. Hacen falta más ingenieros dedicados a tareas de investigación.

Tecnun-CEIT estrena un laboratorio de renovables

■ DV

SAN SEBASTIÁN. Ignacio Martín, presidente de Gamesa y del Clúster de Energía Eficiente del País Vasco, y Alejo Avello, subdirector de Tecnun, presidieron la inauguración ayer en su sede de Miramón el laboratorio de eficiencia energética que permitirá formar en renovables a los fu-

turos ingenieros. La instalación coordina un aerogenerador vertical (instalado en el exterior del edificio), los paneles fotovoltaicos de tecnología monocristalina y el monoplaza eléctrico de la Formula Student.

El presidente de Gamesa destacó la importancia de la I+D, máxime con la limitación que sufre en España el



Alumnos y profesores en la inauguración del laboratorio. ■ ARIZMENDI

desarrollo de las renovables por la nueva regulación del sector. Incidió asimismo en la labor de los centros tecnológicos para lograr que el País Vasco siga manteniendo su posición de fortaleza.

El laboratorio, creado por iniciativa del departamento de Ingeniería Eléctrica, Electrónica y Automática de Tecnun y CEIT, y en el que se han invertido 20.000 euros con el apoyo de la empresa Kliux, pretende impulsar entre los alumnos el estudio de procesos de consumo sostenibles y nuevas soluciones que mejoren la calidad de vida de las personas.